

LA RECEPCIÓN ESPAÑOLA DE CAMILLO SITTE*

Víctor Pérez Escolano

RESUMEN

El libro *Construcción de Ciudades* según principios artísticos de C. Sitte apareció en castellano en 1926 (en una excelente versión de la quinta edición alemana de 1922), culminando, más que iniciando, la difusión cualificada de los principios del arte urbano en España y América Latina. En este artículo se recogen manifestaciones relevantes de la recepción de las ideas de Sitte desde los inicios del siglo XX. Aparecen figuras como J. Urioste, E. M. Repullés, E. Chanourdie, V. J. Jaeschke, L. Jaussely, C. de Montoliú, A. Llopart, R. Giralt Casadesús, G. Forteza, Antonio Gómez Millán, en fin, Emilio Canosa, traductor del libro, que con diversa incidencia acogen y propagan su doctrina en ámbitos profesionales, académicos o ciudadanos. Por tanto Sitte se inscribe en el contexto más operativo de la corriente de renovación conservadora de la cultura urbana del primer tercio de siglo, y hoy es un importante punto de referencia en los reajustes que en esa cultura tiene lugar.

SUMMARY

C. Sitte's work *Town Planning and Building on Artistics Principles* first appeared in Spanish in 1926, in an excellent version of the 5th German edition of 1922 and is the last important work to make knowledgable analysis of the principles of town planning available in Spain and South America. The present article surveys reaction to Sitte's ideas from the beginning of the 20th century. Such authors as J Urioste, E. M. Repulles, E. Chanourdie, R. Giralt Casadesus, G. Forteza, Antonio Gómez Millán and Emilio Casona (The trasnlator of Sitte's work) are mentioned and the effects of their commentaries on the spread of Sitte's ideas in professional, academic and other interested circles are discussed. Sitte is placed within the context of conservative renovation en town planning in the frist decades of this century, and is seen to remain an important figure in the field.

En 1926 aparece *Construcción de Ciudades según principios artísticos*, primera edición castellana traducida de la quinta alemana (1922) de *Der Städte-Bau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, texto cuyo significado para la cultura arquitectónica contemporánea se ha ido acrecentando dentro de una contradictoria consideración a lo largo del siglo transcurrido desde su primera edición en 1889. En las líneas que siguen se pretende contribuir a discernir la influencia de las ideas de Sitte en el ámbito de habla española, ciñéndonos fundamentalmente a su estima directa mediante sus textos.

* Este artículo responde, fundamentalmente, a mi contribución al Convegno Internazionale *Camillo Sitte e i suoi interpreti*, celebrado en el Istituto Universitario di Architettura di Venezia del 7 al 10 de noviembre de 1990. Se escribió en honor de Christiane CRASTEMANN COLLINS y George R. COLLINS, cuya labor ha sido capital para el conocimiento no sólo de la figura de Sitte, sino para la comprensión de la historia del urbanismo contemporáneo, y de forma especial la vicisitud española. Su publicación en Cuadernos de Arte se hace para honrar la memoria de Concepción FÉLEZ LUBELZA, querida amiga y compañera de ilusiones comunes.

En una primera aproximación debería aceptarse que la impecable edición castellana de 1926 de Emilio Casona, «la mejor de las traducciones a un idioma extranjero» según Christiane y Georges Collins¹, representó una contribución decisiva en el desarrollo de los principios del arte urbano entre los países hispanoparlantes. Por el contrario, entendemos que resulta más oportuno establecer que la publicación en Barcelona del libro de Sitte constituye más bien un colofón de esa influencia, en un momento en que los principios atribuidos al arquitecto vienés, a partir del espúreo efecto pintoresco medieval, podría decirse que gozan de una general aceptación en España y buena parte de América Latina, donde bien el nacionalismo y regionalismo, o novecentismo en Cataluña, y el neocolonial, a éste y al otro lado del Atlántico, constituyen el soporte hegemónico de las actuaciones arquitectónicas y urbanas. Es decir, a lo largo del primer tercio del siglo XX, en la comunidad hispánica se produce la apropiación del enfoque más conservador de las ideas de Sitte, difundida tanto por discípulos como por antagonistas. Cuando en 1926 aparece *Construcción de Ciudades según principios artísticos* está en plena efervescencia la verdadera ejecución de esos paradigmas mediante las intervenciones urbanas, en Barcelona y Sevilla, que comportan la culminación de las obras de las Exposiciones Internacional e Iberoamericana de 1929. Estos acontecimientos representan el canto de cisne del sistema conservador prevaleciente en la España de la época, y son el denso fondo sobre el que se proyecta la incipiente figura de la innovación, social y arquitectónica, que desemboca, en 1931, en la Segunda República.

No es este el lugar para describir la concatenación intencionada entre los principios del arte urbano y la vicisitud española en las tres primeras décadas del siglo, acertando a encontrar aquellos elementos verdaderamente atribuibles a Sitte. Pero sí es conveniente aprovechar esta oportunidad para precisar la intencionalidad de esa recepción, su precariedad, a fin de poder comprender, también entre nosotros, el reduccionismo con que sus ideas fueron desechadas en tiempos de innovación junto con todo el panorama tradicional de la arquitectura y urbanismo españoles².

Hagamos, pues, una aproximación a los hechos ciertos de la recepción material de la doctrina de Sitte, que, por la obiedad cronológica referida, se ha de producir mediante el conocimiento obtenido a través de las ediciones alemanas (1889, 1901 y 1909) y francesas (1902 y 1918), las únicas que operan en los años de la encrucijada del siglo XX. De la existencia de ejemplares de estos libros en las bibliotecas particulares de los arquitectos y de sus asociaciones o centros de enseñanza hay pruebas reiteradas³. Pero, sin embargo, al nivel de nuestro conocimiento actual, son muy reducidas las manifestaciones expresas de carácter bibliográfico en lengua española sobre la obra de Sitte en sus diversas ediciones. De las ediciones alemanas no conozco, al día de hoy, ninguna reseña en revistas, y muy pocas sobre las francesas, idioma tradicionalmente más accesible a los españoles, lo que justifica también, junto a razones de oportunidad cronológica y distribución editorial, la mayor presencia de ejemplares de la edición de Camille Martin.

En efecto, en la revista *Arquitectura* y *Construcción* de marzo de 1903 se produce una breve reseña del arquitecto académico Eugenio María Repullés que celebra las «atinadas consideraciones acerca del tratado de las calles y plazas, y las relaciones que deben observar entre sí los edificios, monumentos, estatuas, fuentes, etc., con observaciones llenas de gusto y buen sentido a que deberían atender los Municipios donde, desgraciadamente, suelen reinar hoy diferentes sentimientos», y añade «como es natural, tratándose de un artista, rechaza el trazado regular, geométrico, del tablero de damas, por antiartístico». Al final, al recomendar el libro a los lectores concluye «pues las críticas y las consideraciones de su autor no son aplicables solamente a Alemania, sino que tienen carácter de generalidad para las ciudades de Francia y España»⁴. Procedimiento más directo se utiliza dos años después en Buenos Aires para incitar a la lectura de Sitte, pues el eco de la traducción francesa sirve para que en el suplemento de *Arquitectura* de la *Revista Técnica* de diciembre de 1905 aparezca la primera versión castellana de un texto de Sitte. El ingeniero

Enrique Chanourdie, director de la revista, habitual comentarista de temas urbanos, traduce el capítulo X de la edición francesa de 1902, publicándolo como artículo bajo el título general de esa edición, «El arte de construir ciudades»⁵. La doble traslación arrastra las inexactitudes fácilmente apreciables en una comparación con la edición Canosa. Estos dos apuntes bibliográficos en español son, pues, anteriores al primero que los Collins incluyen en su exhaustiva recopilación; la recensión a la segunda edición francesa (1918) aparecida en 1921 en la cubana *Revista municipal y de interés económico*⁶.

Conforme avanza el siglo, ¿puede hablarse de un interés cierto por Sitte en España y en los ámbitos más europeos de América Latina, que pueda aproximarse al que en Francia ha generado la edición de 1902? La respuesta es afirmativa. La construcción de la urbanística moderna es una inquietud reconocible en las ciudades principales. Figuras como Ildefonso Cerdá en Barcelona y Arturo Soria en Madrid son suficientemente ilustrativas de la existencia de contribuciones muy importantes, en el contexto de sus momentos respectivos. En particular, el darwinismo de Soria y su ciudad lineal, que buscaría liberar a los hombres mediante la forma urbana, propuesta en 1882-83 en una serie de artículos publicados en *El Progreso* de Madrid, antecede tanto a Howard (1898), como a Sitte⁷.

Los ideales urbanos de comienzos del siglo XX en España, particularmente en Madrid y Barcelona, donde gravita la vocación de ciudades capitales, aunque sea bajo diversos parámetros, también tienen en la doctrina de la ciudad como obra de arte propugnada por Sitte uno de sus fundamentos. En 1889 se celebra la Exposición Universal de París y se inician los preparativos de la Exposición Colombiana de Chicago, justamente cuando el año anterior se había celebrado la Universal de Barcelona. Exposiciones, concursos y congresos se suceden por Europa y América en plena ebullición del arte de urbanizar. España y América Latina no permanecen ajenos a estas vicisitudes. En la cultura arquitectónica y urbana de finales de siglo se expanden las doctrinas sobre la «city beautiful» y el arte urbano. En las publicaciones españolas esa impostación se hace evidente: El «arte manifestado en las edificaciones y en las vías» es, en la encrucijada del siglo XX, el principio director de unas ideas que se extienden en la opinión pública y que, por consiguiente, alcanza con notable incidencia a los gobernantes: «los poderes públicos deben considerarse obligarse obligados a intervenir en los asuntos del arte público»⁸.

Así, por ejemplo, Madrid vive una vicisitud nítida de la incorporación de estos principios a la política local. En 1887 Lucas Mallada habla de Madrid como de «la Corte menos bella de Europa». Como Alonso Pereira dice, con la llegada de Romanones a la Alcaldía y de Alberto Aguilera al Gobierno Civil de Madrid en 1897, se busca incorporar la capital de España al conjunto de las ciudades europeas modernas. Para ello se establece una triple vía: 1) La dignificación y rectificación puntual y dispersa de la ciudad antigua mediante el «arte público». 2) El fomento de su expansión funcional y comercial (mediante la celebración de grandes exposiciones, propósito reducido a una local en 1907, al fracasar los planes de 1910 de llevar a cabo una de carácter universal). 3) La consecución de medios económicos del Estado (mediante el fracasado proyecto de ley de Subvención de la capitalidad)⁹. Al final sólo resta el ámbito del arte público que se manifiesta, por ejemplo, en la erección de numerosos monumentos urbanos (incrementando los que ya se levantaban desde 1878), y la constitución de los Premios de Arquitectura del Ayuntamiento de Madrid, celebrados a partir de 1905, si bien antes comenzaron en Barcelona y luego se aplicaron a otras ciudades como Sevilla.

Esos años de transición en España son de fuerte reflexión que se expresa en el regeneracionismo y deriva a la nostalgia. La complejidad del fenómeno regeneracionista se manifiesta en la arquitectura muy intensamente, utilizando el arte cívico y las ideas de Sitte, leído especialmente en clave medievalista, para elaborar el ensimismado paisaje ucrónico de la España de comienzos de siglo. Quien mejor representa la

nostalgia urbana de ese momento es el escritor Angel Ganivet que en su *Granada la Bella* (1896) exclama «Quedémonos en la dulce interinidad en que vivimos», reclamando un «criterio estético», «gastar ideas», antes que estudiar reformas y formar presupuestos¹⁰.

Los ecos de los Congresos Internacionales de Arte Público, iniciados en Bruselas en 1898, tendrán su réplica más nítida en la voz de José Urioste y Velada, arquitecto autor del Pabellón de España de la Exposición Internacional de París de 1900, que al siguiente año ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con un discurso sobre *La calle bajo su aspecto artístico*, en el que junto a la idea ruskiniana de la democratización del arte, aparece la concepción sitiesca: »Revestir de forma artística cuanto se relaciona con la vía pública, transformándola hasta convertirla en elemento poderoso de educación, es obra que al Arte corresponde»¹¹. A partir de ese momento la estética arquitectónica toma el mando de una reflexión cada vez más nacionalista, y por consiguiente más en contradicción con la vocación transnacional del sistema sitiesco.

En ese proceso está Vicente Lampérez a la cabeza de la teorización de un ideal arquitectónico de la Regeneración, opuesto al exotismo modernista y a las tendencias vienesas, casticista en su tradicionalismo. Con ocasión de su conferencia en el I Salón de Arquitectos (Madrid, 1911), Lampérez habla de «europeización» como palabra denigrante¹². El desarrollo de los distintos instrumentos ideológicos convergentes en este proceso (los discursos académicos, las revistas y los congresos profesionales, fundamentalmente), han sido estudiados por Angel Isac, que señala un clímax hacia 1915, con ocasión de la celebración del V Congreso Nacional de Arquitectos en el que los arquitectos más destacados del movimiento nacionalista/regionalista, Leonardo Rucabado y Aníbal González presentan su ponencia «Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura Nacional»¹³.

¿Qué ideas específicamente urbanísticas se desarrollan en esos congresos? Hasta 1915 las reducidas intervenciones sobre esta materia, cuando existen, se limitan a plantear las cuestiones en boga, la legislación y su aplicación, y el higienismo. En el Congreso de San Sebastián tampoco se avanza mucho, Manuel Martínez Angel y Pedro Mariño expusieron las «Modificaciones que deben introducirse en la legislación para favorecer los modernos trazados de poblaciones y hacer éstas más bellas e higiénicas»; era la primera vez que se aludía a la belleza en el ámbito urbano. No obstante, fue en el Congreso de 1917 en Sevilla que aparecen expresamente conceptos procedentes del urbanismo centroeuropeo (Baumeister, Stübben, Buls, incluso Sitte), en la ponencia de Antonio Gómez Millán, «Criterio que debe seguir el arquitecto para la urbanización y ensanche de poblaciones históricas y modo de enlazar las partes antigua y moderna», se habla en favor de la continuidad o unidad de la ciudad mediante la «urbanización artística», y prefiriendo a Baumeister sobre Sitte, Gómez Millán propugna descongestionar los alrededores de los monumentos, «que en la mayoría de los casos están ocupados por lo que pudiéramos llamar construcciones parásitas del monumento». La «enfermedad de moda», como Sitte calificaba esta «insensatez...elevada a norma por Baumeister», seguía siendo operativa. Sobre su vigencia, siquiera sea parcial, basta atender a las obras que entonces se llevan a cabo en las inmediaciones de las catedrales de Barcelona y Sevilla, junto a otras españolas como Oviedo. En cualquier caso, hasta 1926, año de la edición española del libro de Sitte, no se celebrará el Primer Congreso Nacional de Urbanismo bajo el amparo del IX de Arquitectos, en el que junto a un primer ensayo analítico del problema urbanístico español, elaborado por Gustavo Fernández Balbuena, N.M. Rubió i Turudí desplegó el tema del *regional planning*. La realidad es que desde 1924, en que se promulga el Estatuto Municipal, el urbanismo español caminaba por nuevos derroteros¹⁴. En todo caso, a comienzos de la década, los enfoques sitiescos, y en general de los teóricos alemanes y austríacos de finales del XIX, estaban relativamente extendidos por diversas ciudades españolas, manifestados de forma expresa por algunos arquitectos como Guillermo Forteza en Palma de Mallorca, ciudad para la que pro-

pugnaba estudiar su estructura histórica, adoptar trazados curvos y plazas de forma simétrica, embelleciendo la ciudad mediante pequeñas reformas con criterios estéticos, como el área catedral-escaleras-Almudaina; la lectura de su conferencia de 1921 *L'art de construir les ciutats i la reforma de Palma*, reeditado con otros escritos, en edición preparada por Miguel Seguí, es concluyente al respecto¹⁵.

Si de nuevo observamos un momento el caso de la ciudad de Madrid, podremos apreciar una vicisitud equivalente desde que Pedro Núñez Granés, en 1909, fue desgranando sus ideas y dibujando los planos de lo que sería su «Proyecto para la urbanización del extrarradio de Madrid» (1916); su cortedad fue criticada en 1923 por Aranda, García Cascales, Lorite y Sallaberry, partidarios de un plan de extensión más al día, a lo que Núñez Granés respondió repudiando «las modas urbanísticas» inapropiadas para Madrid. Esas modas eran, por ejemplo, la zonificación y los trazados viarios sinuosos. Con la convocatoria, en 1929 por el Ayuntamiento de Madrid, de un concurso internacional para un Plan de Extensión, la propuesta destacada, que no ganadora, de Secundino Zuazo y Herman Jansen, marcarían el camino de no retorno luego sancionado por el Plan General de Extensión de 1933. Zuazo y Jansen aciertan a ofrecer una estructura clara de crecimiento bajo la jerarquía de la circulación¹⁶, piedra de toque de todo el sistema urbano ulterior. La aportación de la nueva oleada del urbanismo alemán alcanzaba sus frutos, después que Fernando García Mercadal hubiese impulsado incansablemente su presencia en España¹⁷.

Pero es Barcelona quien tiene un papel protagonista en el reconocimiento del urbanismo como componente substancial del conocimiento arquitectónico y su institucionalización en España en las primeras décadas del siglo, y especialmente en lo tocante al reconocimiento expreso de la figura de Camillo Sitte. El partido industrial catalán, la Lliga Regionalista, que desde 1901 quiebra el modelo político de la Restauración, desarrolla de inmediato un proceso de modernización de la realidad urbana. En 1902 procede a la reorganización de los servicios municipales; al año siguiente convoca el «Concurso de anteproyectos de enlace de la zona de ensanche de Barcelona y los pueblos agregados, entre sí y con el resto del término municipal» que, con la victoria del León Jaussely, implica la superación de los términos urbanísticos del Ensanche de Ildefonso Cerdá (arte cívico frente a la racionalidad geométrica tan criticada por Puig i Cadafach); y en 1908, culmina su interés por la formación intelectual con la creación del *Museu (d'Economia) Social*. A su amparo surgirá la *Societat Civica La Ciutat-Jardi*, constituida el 15 de julio de 1912, y cuyos fines estatutarios incluyen: a) «Promover el desarrollo y reforma de las poblaciones». b) Estudiar, propagar, plantear y fomentar la creación de ciudades-jardín, suburbios-jardín y villas y colonias-jardín. c) Promover y encauzar bajo líneas semejantes la construcción y reformas de casas y barrios populares. d) Fomentar el embellecimiento y ornato de las poblaciones por todos los medios a su alcance, procurando conservar y realzar lo típico de cada una y cuantos elementos de belleza posean. e) Preservar y aumentar las reservas higiénicas de los centros de población. f) Y todo cuanto contribuya a la mayor belleza, higiene y bienestar de las poblaciones¹⁸. Cebriá de Montoliú, primer secretario de la sociedad hasta finales de 1919, es el personaje fundamental de este capítulo de nuestra historia urbana. Sus vínculos a las doctrinas de Howard, esenciales desde la misma denominación de la sociedad, no evitaron la compaginación de otros valores desarrollados también en la encrucijada de los siglos XIX y XX, como lo demuestran la preocupación higienista, el interés por la vivienda popular o las referencias evidentes al arte urbano y otras elaboraciones alemanas que, más allá de los términos estatutarios, pueden apreciarse en los textos de Montoliú, especialmente su *Las modernas ciudades y sus problemas* (1913), o las páginas de la revista *Civitas*, publicada a partir de marzo de 1914, y especialmente en 1915, año clave en la maduración de la *Gross-Barcelona*¹⁹.

Si la flexibilización de los trazados tuvo en el Plan Jaussely y en el ulterior Plan de Enlaces (1917) un propósito operativo, ahora se ofrecía una común consideración de las dos corrientes, la del planeamiento

integrador germano y la del urbanismo sociológico y orgánico inglés²⁰. Esta dualidad antiformalista germano-británica se manifiesta en la *Societat de la Ciutat-Jardí* con toda nitidez ya en 1913 cuando anuncia la preparación de sendas ediciones en castellano de E. Howard (*Las ciudades jardín de mañana*) y de C. Sitte (*La construcción cívica*). Este anuncio es de extraordinaria relevancia para nosotros, pues se trata de la primera ocasión en que, aunque frustrada, se habla de una edición española de *Der Städte-Bau...*, con un título que muestra la vinculación a la lengua alemana de la traducción. Ignoramos si la traducción, que debía ser de la cuarta edición alemana de 1909, llegó a efectuarse. La de Emilio Canosa, publicada en 1926, lo fue de la quinta de 1922, y este arquitecto barcelonés, titulado en 1918, no parece que estuviese en condiciones de estar empeñado en la traducción del libro en 1913. Más probable parece que fuese algún otro personaje, no tan joven pero igualmente vinculado a las corrientes urbanísticas centroeuropeas, como Amadeo Llopart o Ricardo Giralt Casadesús, quien intentara ese cometido.

Amadeo Llopart Vilalta se titula en 1914 pero ya en 1912 estudia en Alemania, seguramente becado por el partido industrial, en el entorno de Sitte, Baumeister, Stubben, Eberstadt,..., llegando a ser el primer cate-drático de Urbanología de Barcelona²¹. Pero Llopart une a su condición de pedagogo la de ágrafo, todo lo contrario que Ricardo Giralt Casadesús, titulado un año antes, en 1913, quien desarrollará una copiosa labor difusora al punto de convertirse en «un personaje clave de la Urbanística Catalana de las primeras décadas del siglo», según Beatriz Colomina, «en cierto modo epígono de la Escuela Académica de Urbanistas alemanes (Baumeister, Eberstadt, Stübben, Gurlitt, Möhrings,...) y cualquier caso muy ligado a la cultura urbanística europea (Unwin, Sitte, Buls,...)», de todos ellos extraerá ideas para su propia teorización, primero, en la década de los diez, orientado al arte cívico, para luego centrarse en la política urbanística. Giralt Casadesús fue miembro de la Freien Deutschen Akademie des Städtbaues y llevó a cabo una labor traductora cierta, aunque inédita, de Paul Wolf, Cornelius Gurlitt, Bruno Möhrings y Rudolf Eberstadt²². Sus planteamientos acerca del arte cívico, «el cuerpo de doctrinas capaz de dar solución a los problemas higiénicos, de estética y sociales en la construcción de la ciudad», fueron expuestos en artículos que publica aún antes de concluir sus estudios. En «L'art public», *La Penya*, 15 febrero 1912 (incluido en libro citado), dice que «una ciudad no es verdaderamente democrática si no se preocupa de todos los problemas que afecten a la estética urbana». Entiende que el Arte Cívico no es un método de planeamiento universalmente aplicable, pues estima la idea de «ciudad individual» propia de Unwin y de Sitte. El proyecto de Ensanche de Lérida, que desarrolla con Adolf Florensa entre 1916 y 1924, es el mejor ejemplo de su entendimiento de la composición del plano a la manera de autores que, como Sitte, tienen una base arquitectónica²³.

Por consiguiente, la labor de la Editorial Canosa y el papel de traductor Emilio Canosa hay que inscribirla en el proceso al que hemos dedicado estas notas. La Editorial lleva a cabo durante la Dictadura de Primo de Rivera una labor tan corta como coherente. En 1925 edita la primera edición de la *Historia del Arte* de José Pijoan, al año siguiente el libro de Camillo Sitte, en 1928 publica la versión de Andrés Calzada, profesor de Historia de la Arquitectura de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, del libro de Banister Fletcher *Historia de la arquitectura por el método comparado*, y en 1930 saca el libro del arquitecto Manuel Vega i Mach, *Mientras se alza el edificio*. Estas piezas conforman una orientación en la que la inteligencia y las ideas consolidadas se dan la mano. Son años en que la bonanza da paso a la crisis. La arquitectura vive momentos de extraordinario pragmatismo y las nuevas ideas pertenecen a los jóvenes innovadores. No debe extrañar del todo que en 1926, mientras García Mercadal propicia la aparición de Otto Bunn o de Hermann Jansen en las páginas de una revista tan importante como *Arquitectura*, la simultánea edición española de *Construcción de ciudades según principios artísticos* obtenga tan sólo el beneficio de una columna utilizando a Sitte para comentarios como el siguiente: «El autor de esta obra sintió antes que nadie

el 'tedio de la moderna ciudad', esa inmensa fatiga que todos experimentamos en nuestros ensanches faltos de perspectiva y de alma y en los que cada error pretende suplirse con un policía»²⁴. El posible desencanto que proporcionaría a muchos «lectores nuevos» pudo radicar en que Sitte, desconociendo las ciudades españolas, no incluyese ninguna referencia dentro de un discurso textual y visual tan rico y ameno como su libro. Este vacío podía hacerse aún mayor ante la proliferación aquellos años de importantes publicaciones sobre temas españoles producidos por hispanistas extranjeros, como los de Arthur Byne, Mildred Stapley Byne, Georges Gromont, Georges Marçais, u Oskar Jürgens, quien, precisamente en 1926, publica su *Spanische Städte. Ihre bauliche entwicklung und ausgestaltung*²⁵.

Finalmente, una breve referencia al cono sur latinoamericano permitiría atisbar un proceso con no pocas semejanzas. En Argentina, entre 1870 y 1910 se producen un tipo de trabajos marcados por el higienismo y la aparición de los valores de posición; en los primeros años de siglo prevalecen las propuestas de aperturas de avenidas y diagonales. Víctor J. Jaeschke, personalidad notable, formado en Munich, publica numerosas iniciativas urbanísticas, pero será el arquitecto francés Joseph Antoine Bouvard quien diseñe, entre 1907 y 1911, la propuesta oficial de creación de diagonales y concéntricas, que Jaeschke criticará recurriendo a la autoridad de los urbanistas europeos de mayor prestigio (Henard, Buls, Stübben, Gurlit,...), y citando a Sitte acerca de cómo las plazas debían ser cerradas. Los años veinte son de similar inquietud por la innovación en la enseñanza del urbanismo, y en 1925 el «Proyecto orgánico para la urbanización del municipio», promovido por el intendente NOEL, culmina un estado de opinión conservadora. Un año después Leon Jaussely visita Argentina y en sus conferencias cita repetidamente a Sitte; Jaeschke se hace eco y publica entonces, al tiempo que aparece el libro en España, su artículo sobre el arquitecto vienés. La visita de Hegeman de 1928 corresponde con la inflexión cultural que va a hacer de Buenos Aires uno de los centros más intensos en producción de nueva arquitectura²⁶.

NOTAS

1. George R. COLLINS y Christiane C. COLLINS, *Camillo Sitte and the birth of modern City Planning*, Nueva York, 1965, traducido al español, *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno*, y publicado junto con la segunda edición facsímil española de Camillo SITTE, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, 1980, con presentación de Manuel DE SOLÁ-MORALES I RUBIÓ. Citaremos en lo sucesivo por esta edición como *Collins/Nacimiento y Sitte/Canosa*. En *Collins/Nacimiento*, p. 75, se dá ese calificativo de la mejor traducción y se añade que es «realmente una sexta edición del original de SITTE», subrayando el hecho de contar con un prólogo de su hijo SIEFRIED.

2. C. SAMBRICIO, por ejemplo, refiere cómo los arquitectos del nacionalismo, tratan de aplicar los criterios de un «urbanismo conservador, como es el definido por Camilo Sitte», consistente en destacar los monumentos y las vías más importantes. Y concluye: «Asimilando los esquemas señalados por Sitte, la imagen de la ciudad nostálgica se enfrenta a la idea de metrópoli, lugar donde el esquema agresivo del capital pretende actuar en los nuevos ejes mediante la definición de una estructura viaria de nuevo tipo». C. SAMBRICIO, «Arquitectura», en Aa.Vv., *Historia del Arte Hispánico VI. El siglo XX*, Madrid, 1980, p. 7.

3. No es posible establecer un censo pormenorizado al respecto, pero sirvan un par de referencias, ajenas a las bibliotecas de Madrid y Barcelona. Un arquitecto representativo de la arquitectura regionalista en España, el sevillano Aníbal GONZÁLEZ ALVAREZ-OSORIO, titulado en 1902, maneja la edición francesa de ese año, casi como único libro de temas urbanos. Y una asociación tan debidamente europeísta como la Sociedad de Arquitectos de Buenos Aires, fundada en 1886 con una participación mayoritaria de arquitectos extranjeros, y refundada en 1901, cuenta con la misma edición de *L'Art de bâtir les villes* entre los primerísimos ejemplares de su biblioteca. Debo esta información, junto a otras muchas sobre la historia del urbanismo argentino, al arquitecto Jorge Daniel TARTARINI.

4. E. M. REPULLÉS, «Actualidades», *Arquitectura y Construcción*, Barcelona, 3 marzo 1903, p. 67.

5. Camilo SITTE, «El arte de construir ciudades», *Revista Técnica*, suplemento de *Arquitectura*, Buenos Aires, diciembre 1905, pp. 129 a 131.

6. *Revista municipal y de interés económico*, XVI, La Habana, 1921, pp. 127 a 129, en *Collins/Nacimiento*, p. 430.

7. Tan sólo referir el mejor estudio sobre Soria, cuidado por Georges C. COLLINS, *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*, Madrid, 1967. El darwinismo, como el liberalismo tan presente en el pensamiento de finales del XIX, cabe encontrarlos en SITTE; ver, al respecto, los comentarios de Fernando RAMÓN, *Ideología urbanística*, Madrid, 1970. Para mayor abundamiento, Arturo SORIA funda en 1897 su revista *La Ciudad Lineal* (Madrid), que se publica hasta 1932, mientras que *Der Städtebau* (Viena-Berlín), o *Garden Cities and Town Planning* (Londres), comienzan a publicarse en 1904; es decir, a los dos grandes focos del pensamiento urbanístico en la encrucijada del siglo, el inglés y el alemán, al que también los hispanoparlantes son atraídos.

8. Esas frases, entre otras muchas semejantes, pueden leerse en *Arquitectura y Construcción*, Barcelona, 30/1898, p. 163, y 42/1898, pp. 345-347.

9. J.R. ALONSO PEREIRA, *Madrid 1898-1931. De Corte a Metrópoli*, Madrid, 1985, p. 40.

10. GANIVET recopila los artículos aparecidos en el periódico *El Defensor de Granada* y los publica en edición privada en 1896 (ver la edición facsímil de *Granada la Bella*, Granada 1981, pp. 6-7. La consideración sitteana de GANIVET ha sido recogida por J. PÉREZ ROJAS, *Art Deco en España*, Madrid 1990, p. 60. Con referencias a la obra más significativa del pensamiento de A. GANIVET, *Idearium español*, publicada el mismo año de 1896, R. RODRÍGUEZ LLERA (*Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander (1900-1950)*, Santander 1987), subraya el énfasis en pro de una arquitectura española «vestida a la española».

11. J. URIOSTE Y VELADA, *La calle bajo su aspecto artístico, Discurso de recepción..., contestación de Enrique María Repullés y Vargas*, Madrid, 1901, p. 145. En 1904 URIOSTE contesta el discurso de José LÓPEZ SALLABERRY, *Consideraciones acerca de la fundación, desarrollo y reforma de grandes urbes*, elogiando la figura de SITTE, cuando SALLABERRY se había decantado por la orientación de Eugène HÉNARD, proclive al orden material, circulatorio, del espacio urbano.

12. V. LAMPÉREZ Y ROMEA, «Arquitectura española contemporánea: Tradicionalismos y exotismos», *Arquitectura y Construcción*, XV, Barcelona, 1911, pp. 194-199.

13. Es fundamental el libro de Angel ISAC, *Ecléctico y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas, congresos. 1846-1919*, Granada, 1987. Desde que Luis DOMENECH I MONTANER publicara en *La Renaixença*, VIII, 1878, «En busca de una arquitectura nacional», arquitectos de distinta procedencia, como M. VEGA I MARCH o L.M. CABELLO Y LAPIEDRA, contribuyen a ese proceso de ensimismamiento. Durante los años veinte, se utilizará el recurso a la arquitectura popular en el intento de una superación reflexiva, y ofreciendo también una salida a la arquitectura que, en esa década, prosigue sus efusiones estilísticas con las Exposiciones como paradigma. Su interpretación más completa se produce en el Pueblo Español (F. FOLGUERA, R. RAVENTÓS, M. UTILLO y X. NOGUÉS) de la Exposición Internacional de Barcelona, frente al modo más convencional de establecer los respectivos ordenamientos generales de las dos muestras.

14. Ver dos obras básicas para la historia del urbanismo español: Martín BASSOLS COMA, *Génesis y evolución del urbanismo español (1812-1956)*, Madrid, 1973, y Fernando DE TERÁN, *Planeamiento urbano en la España contempo-*

ránea. *Historia de un proceso imposible*, Barcelona, 1978. A esa actualización de mediados de los años veinte contribuye la publicación, por el Ministerio de Trabajo, de la traducción de las Memorias de los Congresos Internacionales de la Federación Internacional de Ciudades Jardín de 1924 (Amsterdam) y 1925 (Nueva York), con textos de UNWIN, PURDOM, ADAMS, etc.

15. G. FORTEZA, *L'art de construir les ciutats i la reforma de Palma*, Palma, 1921; reeditado como capítulo 1, vol. I, pp. 27-71, en G. FORTEZA, *Estudis sobre arquitectura i urbanisme*, 2 vols., Barcelona, 1984, con una introducción de M. SEGUÍ AZNAR.

16. Reeditado por L. MAURE RUBIO, *Anteproyecto de trazado viario y urbanización de Madrid. Zuazo-Jansen, 1929-1930*, Madrid, 1986.

17. F. GARCÍA MERCADAL, después de su paso por Alemania, dio noticias continuadas en la revista *Arquitectura*, por ejemplo en 1926 de los profesores de la Escuela Superior Técnica de Charlotemburgo, Otto BÜNZ y Hennann JANSEN; de JANSEN se publica el artículo «La metrópoli moderna», *Arquitectura*, Madrid, 1926, pp. 427 a 442, donde refiere como «el buen Urbanismo moderno tiene que tener en cuenta cuatro exigencias: la del tráfico, la sanitaria, la económica y la estética», añadiendo que el orden de importancia en que deben seguirse «no se pueden establecer de antemano». En ese artículo, las observaciones estéticas tienen vínculos ciertos con las ideas de SITTE; por ejemplo, la plaza «es el espacio creado conscientemente», «lo que importa es la unidad de las masas, no la masa de las unidades», o «de la calle como unidad llegamos a la ciudad como suma de tales unidades».

18. *Boletín del Museo Social, Barcelona*, 1912, pp. 117-118.

19. F. ROCA, *Política económica i territori a Catalunya 1901-1919*, Barcelona, 1979. Sobre Montoliú: E. JARDI, «Cebriá de Montoliú, urbanista», *Serra d'Or*, 1964, y F. ROCA, «Cebriá de Montoliú y la 'ciencia cívica'», *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 80, 1971, pp. 41-46.

20. La influencia de SITTE en la urbanística catalana es evidente, siendo la más poderosa junto a la STÜBBEN y UNWIN, que llegaron a impartir conferencias en Barcelona, publicándose las del último en su traducción castellana en *Civitas*, «El arte de la urbanización» 11 diciembre 1916, y 12 julio 1917; «El suburbio jardín de Hampstead», 14 mayo 1918.

21. Según se refiere en el catálogo de la *Exposició commemorativa del Centenari de l'Escola d'Arquitectura de Barcelona 1875-76/1975-76*, Barcelona, 1977, pp. 142-144. LLOPART es catedrático de Topografía y Geodesia en 1918 y tras enseñar Urbanización y trazado de poblaciones, después de A. CASADEMUNT VIDAL, ve reconvertida su Cátedra en Urbanología, en la que permanece en la Escuela de Arquitectura de Barcelona hasta su jubilación en 1958. El programa con que LLOPART abre las enseñanzas de Urbanología es revelador de sus vínculos, al desarrollarlas en tres ámbitos: 1) la técnica topográfica, 2) los problemas de circulación, y 3) la estética urbana. Por añadidura, con los ejercicios prácticos enfocados a la ciudad de Barcelona, «centrando su trabajo en el espacio público y buscando introducir, a través de trazados que exploten aún leyes de composición de origen barroco, un cierto énfasis representativo, monumentalidad, orden, variedad de perspectivas, etc. se intenta compensar, contrarrestar la monotonía, el desorden, la falta de unidad propia de los mecanismos de producción de la ciudad». LLOPART, vinculado al franquismo, tras la Guerra Civil española proseguirá su docencia de Urbanología basada en el arte de construir ciudades, mediante el análisis de elementos monumentales, la visión planimétrica de los trazados y vías, la historia clásica, y también el saneamiento y la legislación, con recomendaciones bibliográficas de GURLITT, SITTE —; la versión francesa! —, HÉNARD, STÜBBEN, WOLF, TRIGGS y HEGEMANN, entre otros; ver Laboratorio de Urbanismo, *La enseñanza del urbanismo*, vol. II, Barcelona, s.f., s.p. De la continuidad de esta enseñanza durante la II República da cuenta, de forma crítica, el grupo GATCPAC a través de su revista AC, 13, 1er Trimestre 1934, pp. 12 y 13: «En las escuelas superiores de arquitectura se enseña un 'urbanismo' que pretende resolver los graves problemas que se plantean actualmente en las grandes ciudades, corriendo bordillos y ensanchando las calles existentes !!...Se cita aún a Hénard y a Camilo Sitte y se discuten teorías desechadas por otras escuelas como inútiles para resolver el caos de las ciudades de hoy».

22. Beatriz COLOMINA, «Giralt Casadesús, urbanista: un esquema interpretativo», Aa.Vv., *Ricard Giralt Casadesús*, Gerona, 1982, pp. 21 a 34.

23. Ver el libro fundamental de Manuel TORRES I CAPELL, *El planejament i la crisi de 1917 a Barcelona*, Barcelo-

na, 1987. TORRES CAPELL subraya la diferencia, respecto a la imagen unitaria y atemporal de los ensanches del diecinueve, de esta propuesta para Lérida de GIRALT y FLORENSA, «es manifiesta clarament que el nou mètode de composició té sentit en una jerarquitzat desenvolupament de la urbanització». Es importante establecer el vínculo de esa posición con, al menos, una de las tendencias en que cabría describir el fenómeno de la arquitectura del *noucentisme* en Cataluña, la más cercana a Europa, conocedores del reformismo de SITTE y de STÜBBEN, influidos por la Secesión en el ocaso modernista, como es el caso de Jeroni MARTORELL o de MASÓ. Ver: I. SOLÁ-MORALES i RUBIÓ, «Sobre noucentisme y arquitectura. Notas para una historia de la Arquitectura moderna en Cataluña (1909-1917)», *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, Barcelona, 113, 1976, p. 21. I. SOLÁ-MORALES es autor de otro excelente trabajo, «Werner Hegeman y el arte cívico, en Aa.Vv., *Gestión urbanística Europea 1920-1940*, Madrid, 1986, pp. 9-23, en el que se establece, junto con la tradición compositiva de las *Beaux Arts* y el movimiento *City Beautiful*, el magisterio de C. SITTE como fuente del pensamiento de W. HEGEMANN.

24. *Arquitectura*, Madrid, 100, agosto 1927, p. 305. Para apreciar el extraño vacío sobre la edición Canosa sirven las memorias de un urbanista español de larga trayectoria, Gabriel ALOMAR, que inicia sus estudios en 1929. Ya contaba con una materia urbanística en el plan de estudios, «pero lo que nos enseñaban en la misma era absurdo y falto de sentido, en el mejor de los casos nos remitían a los alumnos de ciertos trabajos de un autor llamado Stübben, si bien fuera del aula circulaba ya entre nosotros otro libro, *Der Städtebau*, de Camilo Sitte, que ha conservado un interés indudable en el campo de la estética urbana del pasado»; G. ALOMAR, *Teoría de la Ciudad. Ideas fundamentales para un urbanismo humanista*, Madrid, 1980 (edición ampliada de la de 1947).

25. Recensión de Hans PRAESENT, *Arquitectura*, 113, septiembre 1928, pp. 301 y 302.

26. V.J.J., «Camilo Sitte, arquitecto. Un reformador y propulsor del 'urbanismo'», *Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, octubre de 1926; copia que debo a Jorge D. TARTARINI autor, entre otros trabajos de «El Plan Bouvard para Buenos Aires (1907-1911), mimeo, ponencia al seminario *Historia de la Planificación Urbana en América Latina entre 1890 y 1930*, Buenos Aires, 1988. Algunas de las ideas de JAESCHKE, *Las Avenidas y la transformación de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1912. Sobre HEGEMANN y Buenos Aires ver los textos de Jorge Francisco LIERNUR en *1930-1950. Arquitectura moderna en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1987, y *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas 'Mario J. Buschiazzo'*, Buenos Aires, 25, 1987.